

Fernanda

MIÑO*

*. Catequista, militante social y política del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), vecina del barrio de la Cava, San Isidro. Es la primera villera secretaria de Estado Nacional y presidenta del Fondo de Integración Socio Urbana (FISU). Actualmente es Secretaria de Integración Socio Urbana del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

“YO INGRESÉ A LA POLÍTICA PARA TRANSFORMAR LOS BARRIOS POPULARES”

17



Entrevista realizada por
por Julia Nesprias¹

1. Lic. en Sociología (FSOC/ UBA). Maestranda en hábitat y pobreza urbana en América Latina (FADU/ UBA). Investigadora del Centro de Estudios de Ciudad (CEC. Sociales). e-mail: jnesprias1@gmail.com

Julia Nesprias (JN): *Para comenzar, ¿podrías contarnos sobre tu trayectoria? ¿Cómo comenzó tu militancia en los temas vinculados al hábitat popular?*

Fernanda Miño (FM): Yo vivo en el barrio de La Cava, San Isidro. Vengo de una familia muy numerosa, vivimos todos ahí. Por momentos una naturaliza el tema de vivir en las condiciones en las que se vive en los barrios populares, pero después empezás a tener información. Yo el secundario lo hice de grande, es decir, que toda mi formación y mi despertar en estos temas fue de grande. Una vez que conformé una familia con mi esposo, que también es de La Cava, empezamos a ver que no era natural, que no era normal la situación en la que vivíamos. Una naturaliza y dice “somos pobres” entonces no tenemos agua, usamos garrafa que compramos lejísima, no tenemos electricidad. Una viene al mundo diciendo “bueno ésta es la realidad que les toca a los pobres” y después, con la educación y formación, te vas dando cuenta que son derechos vulnerados a las familias más humildes.

En un primer momento fue un camino de descubrimiento, empezamos con mi esposo desde una militancia pastoral, somos catequistas y vivimos toda la adolescencia y juventud siendo catequistas. Tuvimos sacerdotes muy comprometidos con la dignidad de los barrios, creo que de la mano de ellos pude empezar a notar que nuestra vida en el barrio no estaba bien, que había que empezar a reclamar donde corresponde. Hoy las instituciones religiosas también son herramientas para conseguir y luchar por los derechos vulnerados. Yo era profe de catequesis en el colegio del barrio, eso me dió una mirada del barrio que no era solamente la mirada de mi familia, sino también la de las familias de los chicos. Digo, que llueva y que se inunde y luego se llene de humedad dentro de tu casa, estar la mitad del año con las paredes llenas de humedad, la falta de servicios... eso hace que uno vaya buscando caminos y creo que la política es un camino para transformar la realidad, no es el único, pero en mi caso fue ese y hoy me encuentra en una función del Estado con este gobierno.

Mi primera experiencia más de militancia en cuanto a la lucha del hábitat, de la tierra, tiene que ver con la Mesa Nacional de Barrios Populares

que se crea antes de la ley 27.453. En esa mesa todos fuimos a decir lo que pasaba en nuestros barrios y vimos que lo mismo pasaba en muchísimos barrios de la Argentina, mi barrio se agrandó en 5000 barrios más y empecé a luchar por eso.

Yo ingresé a la política para transformar los barrios populares y tener las herramientas para ir dejando una huella, algo que venimos haciendo desde hace 3 años. Nosotros creamos una buena herramienta que es la Secretaría de Integración Social y Urbana (SISU) en el marco de la 27.453. Hoy tenemos ese plafón para hacer una política de Estado. En este sentido, creo que los lugares como este que ocupo yo en la actualidad, tienen que ser conducidos por hombres y mujeres que vienen de los barrios populares, obviamente con una mirada técnica y formada, pero sobre todas las cosas con una mirada militante. Aunque parece romántico, hoy cuando inauguramos obras de agua o de cloaca o de electricidad yo pienso que, en alguna medida, eso está pasando en mi barrio, es como que se transforma mi propia historia cuando voy haciendo cosas por otros barrios.



JN: *Recién decías que estos lugares los tienen que ocupar hombres y mujeres que vienen de los barrios populares, la segunda pregunta es sobre la llegada al Estado ¿Cómo fue esa llegada? ¿Sentís que los movimientos sociales transformaron la estructura del Estado?*

FM: La estructura del Estado se nos vino encima. Yo no siento que hayan llegado los movimientos sociales al Estado, sino que hombres y mujeres representativos de una realidad ocupan lugares en el Estado y los movimientos acompañan. Yo me siento muy acompañada. A veces extraño los años de debates, pero hoy tengo una misión y todo lo que sucede alrededor mío es en función de que esa misión sea cumplida. Creo que el lugar de los movimientos sociales es ir impulsando hombres y mujeres que lleven la voz de estos sectores, en nuestro caso, la de los cartoneros, recicladores, la de quienes viven en barrios populares, para que nadie los traduzca, que nadie los interprete, sino que nos deje hablar por nosotros mismos y que nos acompañen. Nosotros necesitamos equipos técnicos formados, pero para que esa lucha sea realidad efectiva, para que podamos transformar eso que muchas veces militamos en silencio, necesitamos tomar conciencia y uno no puede tomar conciencia si no ve el contraste. Los militantes de los estratos medio son muy necesarios, yo me nutrí mucho de ese acompañamiento. Pero lo que te hace tomar conciencia es la propia necesidad. Los tiempos de gestión son cortos, es poco tiempo y una siente que no alcanza la vida para integrar 5600 barrios populares, pero vamos por un camino que se trazó y se pensó desde lo más profundo, de las entrañas de la necesidad.

JN: *La SISU se crea un poco antes de que vos asumas, supongo que hay algún tipo de diferencia respecto de la gestión anterior ¿Cuáles son esas diferencias?*

FM: La secretaría era chiquita, estaba desfinanciada, todavía no estaban los lineamientos propios de la ley, la 27.453 se crea en octubre de 2018, no tenían un norte y tampoco tuvieron tiempo de hacer mucho. Nosotros sí sabíamos por dónde queríamos ir y una vez que tuvimos la posibilidad de acceder a este lugar, tener las herramientas y el financiamiento, porque si no tenés un financiamiento adecuado queda todo en lindos deseos.

Financiar la SISU fue algo de este gobierno. Todo lo que va goteando del impuesto PAIS, que hoy mirando en retrospectiva es mucho más que el aporte de las grandes fortunas, y el aporte de las grandes fortunas, que vino todo junto. Nosotros sabemos que a partir del aporte de las grandes fortunas se pudo hacer mucho y a nuestra manera, confiaron mucho dinero a algo que no estaba funcionando. El año pasado, que fue la reforma de la ley, todo el arco político aceptó porque había un trabajo concreto y real en todos los lugares en los que pudimos trabajar, en los que hay una necesidad enorme y una decisión de los gobiernos locales de trabajar con las organizaciones, porque saben que tienen territorio, van, están, trabajan y presentan proyectos.

Hoy la SISU es el único espacio del Estado que convenía directamente con las organizaciones sociales, porque venimos y partimos de ellas. Sabemos que es por ahí, sabemos que el trabajo tiene que ser acompañado por una organización local, porque son quienes tienen de primera mano la voz de los vecinos, porque ellos viven en los barrios populares, yo vivo en un barrio popular. Hay que escuchar, hay que convocar a mesas, porque si no tenés la aceptación del barrio no podés trabajar, sin una pertenencia y aceptación del barrio es imposible. Nosotros sabemos que es por ahí y también de esa forma nacieron los lineamientos para nuestro trabajo: por dónde empezar y qué era lo más importante. No queríamos un complejo de viviendas de cero, no se llega más si uno piensa que el problema de los barrios se soluciona con complejos de viviendas. Uno tiene que mejorar el lugar en el que está, por eso nació el Programa Mi Pieza. Nosotros sabíamos que este programa iba a ser transformador, sabíamos lo que significaba para una mujer que el Estado te apoye en algo tan necesario. Sabemos lo que significa porque sabemos lo que es vivir en primera persona esa necesidad.

JN: *Como decías, esta secretaría tiene la impronta de trabajar con las organizaciones sociales, la pregunta que me surge es ¿qué aportan de diferente las organizaciones sociales en el diseño, gestión y ejecución de las políticas de hábitat? ¿Le otorgan un plus -o no- a la política pública?*

FM: Hay una pertenencia de los sectores populares a las organizaciones sociales que no tiene nin-

gún área del Estado. Si vos ponés a trabajar a una empresa dentro de un barrio popular en el que no hay calles, en el que los cables los tenés a baja altura, no pueden trabajar, no conocen esa forma de trabajar. Sí saben hacerlo de cero, sí en terreno pelado van y trazan una calle, hacen cuadraditos, lo que muchos aprendieron en la universidad. Pero lo desafiante es entrar en un barrio popular y ver en el tiempo que tenemos cómo mejoramos la calidad de vida de las familias con ellas dentro. Los únicos que pueden hacer eso son quienes viven ahí o que han militado toda su vida con los sectores populares, más allá de que pertenezca al barrio, un militante social que es reconocido por sus pares y por la gente del barrio, tiene una pertenencia distinta y tiene que seguir entrando y saliendo. Quienes vivimos en los barrios populares entramos por los mismos pasillos de siempre, tenés que dar la cara, dar explicaciones. Si vos no conocés el territorio muy posiblemente te mandes un moco. Nos pasa muchas veces que hay organizaciones que quieren hacer cosas sin consultar antes o sin armar una estrategia para que las familias que están pasando dificultades hace mucho tiempo las solucionen. Si les falta el agua, si no tienen electricidad segura y vos vas y querés hacer un Salón de Usos Múltiples (SUM), no sé, la gente posiblemente te apedreé, si no es consensuado y acordado con el barrio pasa eso.

Entonces, a las organizaciones sociales no hay que decirles, saben la necesidad. Indudablemente algunas se equivocan, pero después el barrio se los hace notar, le dicen “bueno, hiciste esto porque teníamos tiempo, pero ahora vamos a meter el tema del agua y si no metes el agua no vengas más acá”. Las organizaciones sociales son lo más cercano que tiene el barrio. En un barrio quienes llevan adelante y quienes transforman, quienes están en frente de las organizaciones sociales, son familias de los barrios, hombres y mujeres.

JN: *Te escucho y pienso en el rol de los gobiernos locales, de los municipios, antes tenían esa cercanía y territorialidad que mencionas ¿en este último tiempo fueron perdiendo territorialidad?*

FM: Hoy en donde mejor funcionan las obras es en los municipios que tienen relación directa con las organizaciones sociales. Si un municipio es muy grande no tenés la capacidad de llegar a todos la-

dos, para poder llegar a todos los sectores tenés que contar con una buena relación con las organizaciones sociales. Si haces bien las cosas no hay nada que temer, ahora, si no estás haciendo bien las cosas podés encontrar en las organizaciones una amenaza. Muy pocas veces nos pasa que los municipios no quieran trabajar con las organizaciones. Hoy, de hecho, los municipios dicen que cuando mejor les salen las obras es cuando participan las organizaciones sociales, que lo hacen en menos tiempo, son menos burocráticos, son más rápidos y además tienen una pertenencia en el barrio que otros no tienen. Hay obras que no las puede hacer una empresa, una conexión eléctrica intralote no la puede hacer una empresa.

JN: *Pensaba en mejoramientos habitacionales, si no hay organización social es casi imposible.*

FM: Claro, las organizaciones arman cuadrillas que conocen el territorio, hablan con los vecinos y vecinas para entrar en lugares que por ahí están medios complicados o zonas inundables. Si hay que levantar una casa, eso lo tienen que hacer profesionales, arquitectos y arquitectas, pero tienen que tener una mirada social, sino es imposible. Algunos la realidad los puede y terminan abandonando. Es muy difícil para algunas personas muy sensibles, ven la problemática del barrio, personas discapacitadas, enfermos que no tienen las condiciones adecuadas y no puede no pasarte nada con esa situación. Ahí es cuando empieza la organización social, si hay una posibilidad de hacer un mejoramiento más grande, conseguir silla de ruedas, hacer la pensión. El trabajo es mucho más amplio, más integral, por eso es imprescindible contar con la ayuda de las organizaciones sociales.

Digo algo más, muchas de las cooperativas con las que nosotros articulamos y conveniamos absorben la mano de obra del Potenciar Trabajo, reciben el Salario Social Complementario, entonces hacen que ese trabajo, que a veces era cumplir un par de horas en algún espacio comunitario, se transforme en un trabajo de toda la semana y, además, que los vecinos ganen un mango más. Sabiendo que hoy todo está muy difícil, tener esta posibilidad o tener un oficio: electricistas, albañiles, plomeros que hacen los trabajos y que además de tener trabajo poder tener la posibilidad de una remuneración, de vivir mejor.



JN: Además, se creó una relación virtuosa entre los compañeros y compañeras que son parte de las cooperativas, después las familias los llamaban para que les hagan los trabajos particulares de Mi Pieza.

FM: ¡Ahora trabajan hasta el domingo a la mañana!

JN: Bueno, la última pregunta pensando en el futuro ¿cuál crees vos que es el rol transformador de las organizaciones sociales, de la militancia popular, respecto a los sectores más vulnerables?

FM: Las organizaciones sociales crecieron mucho en este último tiempo, no solamente por la oportunidad de trabajo. Lo que yo creo, desde una mirada más amplia porque puedo ver lo que sucede en todo el país, es que tiene que haber una apertura del Estado, con menos burocracia. Cuando pensamos en las emergencias de los barrios populares, que no tienen los servicios, los tiempos tienen que ser acortados, acompañar para que se cumplan, para que no se desvíe nada y que se haga lo que se tiene que hacer y bien. Que sea una gestión transparente, rápida, eficaz. Sabemos que los tiempos de la gestión son cortos y hay muchas necesidades, entonces tenemos que hacerlo bien y esto tiene que ser una impronta transversal a todos los gobiernos, de quien conduce hábitat, obras públicas. Cuando un barrio popular hace 50 o 60 años está pasando por eso, no se pueden esperar los tiempos eternos de licitación. Una parte de las obras tiene que ser para las organizaciones sociales, sus cooperativas, que

estén monitoreadas, acompañadas, movilizadas como hacemos nosotros ahora. Hay que darles la oportunidad, nosotros tenemos muy buenas experiencias.

De todo el trabajo que estamos haciendo tenemos el 98% de efectividad y en tiempo record, hoy eso no lo hace una empresa. Hay que darles la oportunidad, hoy las empresas privadas no absorben toda la mano de obra. Tenemos que crear mecanismos, el Estado tiene que tener más experiencias como las de la SISU. La SISU, obviamente tiene que seguir, queremos crear las condiciones para que sea cual fuera el gobierno próximo se siga trabajando de esta manera. Creo que es un compromiso de las organizaciones apuntalar y dejar que los cuadros políticos de los sectores populares lleguen a lugares de decisión acompañados, como te decía al principio, por la organización. Porque me parece que cuando uno está en un lugar de muchas decisiones y, en nuestro caso, con mucho financiamiento es muy fácil marearse. Nosotros pudimos formar un equipo maravilloso, cuando entramos con la gestión tuvimos la oportunidad de buscar a los mejores profesionales con una mirada humana, una mirada militante, que es la mirada que se necesita para transformar la realidad de los que menos tienen.

JN: Totalmente de acuerdo. Bueno, no te robo más tiempo. Muchas gracias!

FM: No, no es molestia. Gracias a vos.

